



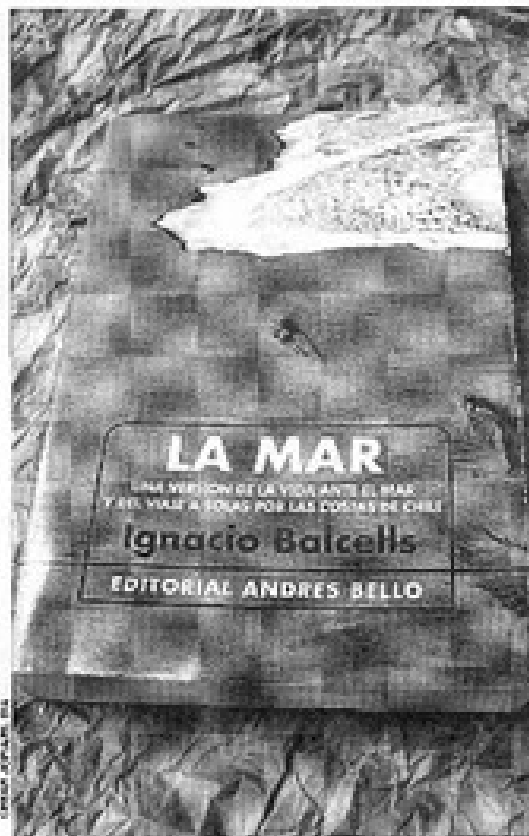
COMENTARIO

"La mar", de Ignacio Balcells

Walter Mayr

Una reseta con retardo quizás, la reseta debe ser más actual, pero en este caso se justifica por una dimensión muy singular de este libro. En un comentario anterior al ocuparnos del "Tirango en la costa" (1997), del mismo autor, un libro sobre la caleta Quintray, situada al sur de Valparaíso, proponíamos ese trabajo como una antropología poética, como el resultado de una labor de observación desde el descubrir, el ocupar y el habitar el lugar. Parte de una vivenciación previa y paralela a la experiencia de escritura, lo que le concede precisamente ese estatus singular de figurar entre algunas realidades de una disciplina de data reciente. Parece que esa estada en un pedregal de ébano, en tanto análisis local de una caleta, extendido ahora a un recorrido general, por todas las caletas del país, siguiendo no un orden sistemático, ni alfabético, ni geográfico, como de norte a sur o de sur a norte, ni tampoco siguiendo una pauta de observaciones, sino con idas y vueltas, pero a partir de visitas estacionarias, con una permanencia de observación, por razones obvias no de larga permanencia, constituyéndose por ello en una especie de catastro de caletas, pero cuyo tratamiento intensivo o más suelto, más técnico o más epistémico, está vinculado a las circunstancias y al propósito físcal de escribir en verdad un texto poético antes que científico.

En su forma el libro es un relato, antes que un libro de poemas, pero intercala algunos de éstos, personales. Es además de eso también un comentario, en su sentido más canónico, de interés o de notas agregadas a un libro mayor, que aquí no es siempre el mismo, sino varios: desde la Biblia hasta la Historia General de Rosales, desde obras desconocidas de autores anónimos de la costa hasta



Ignacio Balcells, "La mar", Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 2001.

"Monumento al mar" de Huidobro o "La Olibra", y así otros sólo nombrados de paso o incluso sólo señalados. Pero es también un libro de confesiones, no sólo personales, sino también otras terriblemente conmovedoras, como la visita de un poeta ya muerto a otro muerto antes, para pedirle disculpas por haberle levantado a la mujer. Curiosidades para filólogos indiscretos. Otras contribuciones que tienen también que ver con la propia infancia: ¿Qué hubo sino la infancia?, cito mal a un poeta en lengua remendada y que justamente el autor de este libro me descubrió alguna vez.

Lo que podemos agregar a una reseta seremos en precisamente destacar el

lugar, capital de una región, que es junto a Antofagasta la de más caletas coitas, por lo tanto la que alberga mayor número de caletas, y que, además, es la emotivamente central, por ser la región de la infancia del autor:

"Heme otra vez en Petraras, mi playa madre. He llegado al fin de un día de lluvia—cosa casi extraordinaria en la comarca—y la bóveda del cielo luce tan pura que parece irreal. Irreales también la lejano cordillera, los cerros oscuros del valle, las terrazas amarillentas de La Sereca y el faldeo entre pardo y gris del puerto. En la inmensa bahía yace el mar pleno y calmo. Por la arena negra de agua de la playa pesa peste que ha venido a

celebrar la lluvia, parejas a la que espera una casa iluminada, un trago frío, un plato bocacazo, una cama blanda." (p.222)

Sedámonos de paso que en el peor de los casos el libro podría leerse también como una guía turística, para viajeros alternativos o nota testimonial efímera sobre el desierto florido, esquivo a la palabra: "Son tantas las flores que hasta los mismos cactus parecen pedidos de estallar. Dos hermanos Ilavías han buscado para sacar a luz la verde variedad de la tierra donde parecía vencida para siempre. ¡Con cuántos años de sequía tendrá que pagar este país el magnífico alarde que hoy hace!" (p. 223).

Libro que no deja eso si de provocamos, legible además también como una poética, una reflexión sobre el hacer y quehacer del poeta, ante todo lector que juzga libre, que los interpela en función de la información que entregan sobre el mar, de vivir de cara a él, que no jerarquiza ni privilegia a los poetas de la academia, que de algún modo le responden efectivamente ignorando este libro, las obras de Balcells se ignoran en los recorrenos habituales, en las antologías. Será porque es esquivo, se rebusa, como lo hemos señalado a las clasificaciones inequívocas. El poeta visita en su lecho de sueño a un payador, reivindica antologías que incorporan también oraciones o poemas de ocasión, festivos o rituales, de la poesía popular. Hace años, recordándonos que esta palabra es un chilenuismo, la interrupción a quien está cantando para ofrecerte un brindis. Hacemos un año esos políticos, críticos. El libro espera a sus lectores. Sé que lo abriré mientras me quedan lugares de la costa por ver, por visitar, la precedencia no me molestará, anticipadamente le agradeceré por seguir abdicándose el camino.

"La mar", de Ignacio Balcells [artículo] Walter Hoefler.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hoefler, Walter, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La mar", de Ignacio Balcells [artículo] Walter Hoefler.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile